ALBORES de ESPIRITU

LAVADEROS DE VILLANUEVA DE LA FUENTE (Foto A. Merlo Delgado.)

TOMELLOSO, marzo de 1948

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores. #17. 3/1948

Sumario

EL PINTOR MANCHEGO GREGORIO PRIETO EXPONE EN LONDRES Y MADRID, Pág. 3. — GREGORIO PRIETO, por WALTER STARKIE, Pág. 5.— MARZO, *poesía*, por JUAN ALCAIDE SANCHEZ, Pág. 6.— ANECDOTARIO APOCRIFO DE ANTONIO INIESTA, por ANGEL CRESPO Y PEREZ DE MADRID, Pág. 7 EDUARDO MARQUINA, POETA DRAMATICO, por JOSE S. SERNA, Pág. 9 «EN AZUCAR MUY POCO YACE MUCHO DULZOR...»: MADRIGAL, *poesía*, por EVA CERVANTES; DOLOR RECATADO, *poesía* por MANUEL GONZALEZ HOYOS, Pág. 10.— CUATRO DIBUJOS DE GREGORIO PRIETO, Pág. 11.— VIEJECITAS DE LA MANCHA, por JULIAN ALONSO, Págs, 12 y 13.—CANCIONES DE QUINTOS, por PEDRO ECHEVARRIA BRAVO, Pág. 14.—RETAZOS DE MI SECRETO, *poesía*, por FR. BERNARDO MARTINEZ GRANDE, Pág. 17.— EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA, por ISIDORO NAVARRETE, Pág. 19.— DANDOLE VUELTAS A UN TITULO, por FERNANDO CALATAYUD DE CACERES, Pág. 20.— PAGINA DE LOS POETAS NOVELES: INCERTIDUMBRE, *poesía*, por J. D—PINTADO. ¡MEJOR SERA!, *poesía*, por M. DE ALMAGRO. Pág. 22.— GALERIA DE PUBLICACIONES, Pág. 23.

Año III

Marzo 1948

Núm. 17

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Albores
DE ESPIRITU
Revista mensual de exaltación manchega
Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —
AÑO III TOMELLOSO, marzo de 1948 NUM. 17

EL PINTOR MANCHEGO
Gregorio Prieto
EXPONE EN LONDRES Y MADRID

DE todos los artistas manchegos contemporáneos, Gregorio Prieto es uno de los que han alcanzado más universal prestigio. Desde muy joven se ha dado a conocer en numerosas galerías de arte europeas, donde sus obras consiguieron el difícil beneplácito de públicos y críticas. Del empuje y promesa que la pintura de Gregorio Prieto ha tenido desde sus primeros años nos habla el catálogo de la exposición celebrada por nuestro pintor en 1924, catálogo que ha llegado a nuestro poder a través de las manos amigas de Juan Alcaide. Enrique Díez-Canedo, al hablar de los retratos de Gregorio Prieto en el prólogo de dicho catálogo, decía que el mérito de aquéllos se concretaba en la severa afirmación de una voluntad, en un sonriente epicureísmo interior, en un bravo gesto o en una diluída expresión soñadora. La pintura de Gregorio Prieto discurría ya por el cauce de un arte personal, voluntariosamente abierto.

Ho,y al cabo de veinticuatro años, puede hablarse con serenidad de la obra de Prieto. Dicha época marca para él un paréntesis de necesario afincamiento y perfección. Durante el mismo, Gregorio Prieto pinta en España y fuera de España. Primeramente, en el paisaje de su tierra hallan sus pinceles el verdadero curso de un arte; sin que ello quiera decir que al marcharse de España la pintura de Gregorio hiciera una deserción de su paisaje. Después, en Italia, Inglaterra y otros puntos Gregorio Prieto sigue pintando con acierto y abriéndose paso día tras día hasta que el paréntesis de estos veinticuatro años se cierre triunfalmente

El pintor Gregorio Prieto (1) acompañado del Marqués de Lozoya (2) durante la inauguración de la exposición celebrada en Madrid, en la que Mr. Starkie leyó unas expresivas cuartillas. (Foto V. Muro).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores, #17, 3/1948.

El Duque de Alba y su hija, la Duquesa de Montoro, asiten en Londres a la Exposición de pinturas de Gregorio Prieto.

con las dos exposiciones recientemente celebradas en las capitales de Inglaterra y España.

La exposición de Londres, organizada por los Consejos Hispano y Luso-brasileño en la segunda quincena de noviembre de 1947, constituye el mejor homenaje que ha podido tributarse a Cervantes en las tierras del «Hamlet». La Mancha está prodigiosamente enmarcada en los veinticuatro cuadros reunidos en dicha exposición por Gregorio Prieto. La Mancha de los molinos de viento, la de las ventas de Puerto-Lápiche, la de las calles silenciosamente evocadoras de Argamasilla de Alba y El Toboso, la de las torres conventuales de Almagro y, en fin, la de los llanos extensos y los blancos caseríos, está fielmente retratada en esos lienzos donde los ingleses han podido admirar los escenarios de las aventuras quijotescas.

Al regresar a España, el Consejo Británico ha dado la bienvenida al pintor organizando una exposición de dibujos, sobre temas ingleses principalmente, como correspondencia a la organizada en Londres por los consejos antes mencionados. En esta última exposición ha presentado Prieto una variada colección de dibujos sobre diferentes temas y asuntos: interpretaciones de los sonetos de Shakespeare, jardines y parques ingleses, estudiantes de Oxford y Cambridge, escenas y tipos escoceses y algunos retratos de distinguidas personalidades inglesas de todas las esferas de la vida nacional.

Los dibujos de Gregorio Prieto, que hemos visto ahora tienen el signo perfecto y limpio de una pureza plástica innegable. El pintor, en sus dibujos más elementales, más depurados, en todos aquéllos donde la línea resulta como una sombra sorprendida, ha logrado una estrofa. Y alguien ha dicho que esta estrofa no es sino la piel de una idea plástica de gran fuerza lírica. Y que la arquitectura del dibujo, «a fuerza de estar vivificada por un caudal clarísimo, es carne, cuerpo perfecto de misteriosa expresividad». Esta es, en suma, la «poesía en línea» de los dibujos de Prieto. Al margen de esta esposición hemos tenido oportunidad de conocer otras cosas muy buenas del pintor. Y entre ellas a nosotros nos ha encantado particularmente esa sencilla y contenida expresividad del bibujo titulado «Las tres gracias» que es como la huella más marcada de un grato recuerdo fugaz; y también la vena vigorosa que se vierte en los trazos resueltos de «El arpa». En lo demás, aparte del mérito general que dentro de estos dibujos encontramos, según hemos expuesto más arriba, nosotros preferiremos siempre al Gregorio Prieto de nuestro paisaje; porque en la solidez constructiva de los trazos con que reflejó nuestra tierra hay un vigor que no encontramos en ciertas interpretaciones de los sonetos de Shakespeare y en algunas escenas y tipos ingleses. Nosotros anteponemos el Gregorio Prieto que resuelve su arte con gallardía personal «en un bravo gesto», al que lo hace con aquella «diluida expresión soñadora» de que nos habla Díez-Canedo. Nos gusta más la recoleta austeridad —tan de nuestra llanura—, que se abriga en los motivos de ambiente manchego llevados a la Exposición de Londres, conjugada por el pintor con una esencial delicadeza en armonizar las luces y tonalidades, que esa otra realización plástica que encontramos en ciertos dibujos, y donde la firmeza y personalidad artísticas del pintor se atenúan y debilitan un tanto.

Gregorio Prieto es uno de los valores legítimos que ocupan un lugar más destacado en el movimiento cultural y artístico de la Mancha actual. Su personalidad y su obra constituyen un orgullo para esta tierra nuestra. Y, especialmente, para Valdepeñas, su patria chica; esa laboriosa ciudad que tan ilustres hijos ha puesto siempre en la vanguardia del resurgir manchego.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Gregorio Prieto

La exposición de Gregorio Prieto tiene gran significación para el Instituto Británico, porque es una demostración del intercambio artístico entre Inglaterra y España. Gregorio Prieto, con su exquisita personalidad, ha sabido granjearse la profunda simpatía, no sólo de los artistas de Inglaterra, sino también de los escritores. Puede decirse que el éxito de su arte es internacional y este éxito no solo lo obtiene con sus dibujos y con sus cuadros imaginativos, sino con sus retratos. Ha retratado a Mr. Churchill, al Duque de Alba, al poeta Herbert Read, a Greta Garbo y a Lord Berners. En Inglaterra han tenido gran éxito sus cuadros, originales de interpretación de la personalidad. Una especie de evocación impersonal de una gran figura de artista. Es así como ha conquistado su puesto entre los literatos de Inglaterra, haciendo una especie de escenificación mágica de la personalidad, como en su Homenaje a Keats, el poeta inglés clásico y romántico a la vez, y su Homenaje a Blake.

Por eso tienen tanta significación sus dibujos con su expresión tan individual de los jardines ingleses, de la vida de los alumnos universitarios de Oxford y Cambridge, y sobre todo, de los sonetos de Shakespeare. Estas cualidades aparecen destacadas en el libro publicado por la Falcón Press —libro que figuró en nuestra Exposición— en el prólogo del poeta Luis Cernuda que resume para el público inglés todo el arte que encierra la obra de Prieto.

Para comprender bien a Prieto hay que ir a la Mancha. Es manchego cien por cien, nacido en Valdepeñas. Además del realismo español, tiene la imaginación que encontramos en esa especie de ensueño común a todos los manchegos, acostumbrados a esa vida de la estepa y a la visión de los molinos de viento. Es interesante hacer constar la importancia de estos pintores que, como Prieto, son hijos de su patria chica y que, en su caso, es una demostración al mundo moderno de lo que es el paisaje manchego del Quijote y que ahora, en este año de celebraciones cervantinas, tiene tanto significado.

Prieto ha seguido la trayectoria del verdadero artista. Parte su vida de la Mancha, va a Madrid, conquista una beca del Gobierno y se traslada al extranjero: Francia, Inglaterra y Bélgica. Hace una exposición en París, donde entra en relación con poetas como Paúl Valery, Cocteau y Montherlant. Gana despuéss el «Prix de Rome» y debemos a estos sus cuadros tan evocadores de Italia y de Grecia, cuadros líricos que nos traen el recuerdo de las ruínas arcaicas.

Desde 1935 ha vivido en Inglaterra y cada año va adentrándose más, no sólo en el paisaje, sino en el pueblo inglés. Y, sin embargo, siempre hay una nostalgia de España, que podemos ver en el retrato de Federico García Lorca y en los dibujos sobre sus poesías.

En esta exposición para los públicos de Madrid y Barcelona, queremos que vea Gregorio Prieto como una cordial bienvenida por esta su visita a España.

Walter Starkie.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Dibujo de Gregorio Prieto.

Marzo

Aquí, en los cables de los pulsos,
un simún de llegadas golondrinas .
Más blancos nuestros muros.
Más verde el corazón de nuestra cima.
Un sinfín de capullos
en el rosal de la alegría.
¡Qué aroma...! Limpios, brutos,
con no sé qué misterios de armonías,
se empavesan los bustos
desde el puerto inmortal de la delicia.
Los paseos oscuros
abiertos a la brisa.
Todas las flores, un manojo: el mundo.
Y una imposible mano que acaricia...
Gozoso escapulario de futuros.
Sin peso los talones, como briznas.
Dentro de un abanico de susurros,
la rueda misteriosa de las citas.

La escalinata. El cenador... ¿Quién puso
fronteras a los pálpitos del día?
La noche —hasta la noche— tiene un zumo
de ramas encendidas.
El pájaro hace eternos los discursos.
La rosa es carabela de conquista.
Yo llevo impactos de San Juan: murmullos...

—¡Vamos, muchachas, deshojad mis ojos

Juan Alcaide Sánche

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Anecdotario apócrifo

DE ANTONIO INIESTA

Por Angel Crespo y Pérez de Madrid

«Con dos alas —dice Kempis— se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son sencillez y pureza».

El pintor con su sencillez pura y su pureza sencilla —no es sólo juego de palabras— vuela por su mundo de artista.

Antonio no es un maestro —quiero decir que no es un virtuoso de la pintura— pero tiene un espíritu sencillo que le hace buscar la desnudez —casta y precisa— de las cosas.

Yo prefiero al Iniesta paisista. Sus paisajes, pintados con el ritmo de la luz que se va. —¡Que se va! ¡Corre, Antonio!— tienen jugosidades de cosa verdadera.

Antonio sale al campo, como el enfermo de Asís, y, antes de pintar —con el caballete montado, y sobre el caballete el lienzo, con la paleta y un puñado de pinceles en la siniestra y otro impregnado de color, en la diestra repara en unos pájaros que vuelan cerca de él.

...Vosotros—dice Antonio—, como aquel dulce Francisco—estáis muy obligados a Dios, vuestro Criador, y siempre y en todo lugar debéis...

Pero los pájaros no se paran a su alrededor y Antonio comprende que él no puede detener a las aves con la palabra. Cabría la posibilidad de un paisaje perfecto.

Antonio pinta con el ritmo de la luz que se va. Antonio quiere pintar a la luz que se va.

Ya está limpiando los pinceles. Entonces, vé que los pájaros vienen a dormir en los árboles de al lado. Los llama con voz albertiana:

—¡Señora abubilla,
señor gorrión,
hermana mía calandria,
sobrina del ruiseñor!

«Vendedora». Cuadro de Antonio Iniesta.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

¿Vendrán a su paisaje? Vuelve a llamarlos:

—Señora abubilla,
señor go...

...Y todos huyen asustados.

Antonio recoge sus chismes, los pone debajo del brazo, y echando a andar, exclama:

—¡Otra vez será!

Iniesta ha soñado un teorema de grises. Se levanta, se asoma a la ventana y el paisaje multicolor le sobrecoge; casi le ha borrado su teorema.

Antonio recorre la casa.

—¡Madre! ¡Mi paleta! ¿Donde está mi paleta?

Lleva los ojos entornados para que ningún color le robe su hermoso teorema. Y no encuentra nada.

—Madre, ¿dónde están mis pinceles? ¿Y el tubo de blanco?

—Pero, hijo, ¿qué te pasa en la vista?

—Nada, madre, es que quiero pintar.

—Pero ¿con los ojos cerrados?

—Luego te lo explicaré, madre. ¿Dónde está el búcaro de los pinceles?

—Este muchacho...

Por fin se pone a pintar. Traza las líneas necesarias y empieza a dar el color. Agua del río: gris plateado. Cielo: gris transparente...

—Esto —me dice luego— para ti que eres poeta. Yo no he olvidado a los pájaros.

Antonio sigue volando con sus alas de pureza y sencillez. Pinta a las mujeres con ingenua pincelada. Sueña con el Oriente y sus torsos desnudos.

Pero siempre piensa en un paisaje. En ese paisaje para los pájaros.

«Oriental», de Antonio Iniesta (segundo premio en la VI Exposición de Valdepeñas).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Eduardo Marquina

POETA DRAMATICO

Consigna Eugenio d'Ors al acervo marquiniano una «adquisición considerable para la poesía de hoy». «Sospecho—dice *Xenius*—que Eduardo Marquina es algo así como el descubridor de un nuevo instrumento para la expresión poética; de cierto lenguaje que, verso todavía y sin ninguna razón para dejar de serlo, se adapta, no obstante, al tipo de la elocución oratoria; sigue sin timidez sus bien razonados giros; se mantiene en un tono medio, voluntariamente abstracto, didascálico, analítico y, como suele decirse, *prosáico,* tono que le permite, en efecto, adaptarse a usos tenidos generalmente por exclusivos de la prosa.»

Eduardo Marquina.

Resulta, pues, Eduardo Marquina, en el sentido apuntado por las palabras d'orsianas, un innovador. Ni siquiera le falta este mérito, en tiempos en que se cobra con intereses tan desmesurados la originalidad por los poetas. ¿La poesía nueva? Bien, muy bien. Pero no se olviden nunca los límites; porque, de lo contrario, a la clásica división tripartita —poesía lírica, épica y dramática— habría que añadir un término más: lo que pudiéramos llamar poesía... hipotecaria.

Hubo una época, no demasiado lejana, en que ciertos cenáculos literarios ensayaron sus furores iconoclastas con los nombres gloriosos de Benavente y Marquina. Ocurría este curioso fenómeno: que Juan Ramón Jiménez llamaba a Benavente «Príncipe de este Renacimiento», y los Machado, al dedicarle la hermosa tragedia de Julianillo Valcárcel, decían de él que era «el creador de todo un teatro» y le ofrendaban «su admiración sin límites»; y luego nos asombraba quien, por seguir o leer simplemente a Antonio o Manuel Machado o a Juan Ramón, creíase como ungido del derecho a desdeñar a los otros. Es decir, que eran más machadistas que ambos hermanos juntos y más juanramonistas que el propio Juan Ramón. A tan desaforados extremos conduce el papanatismo en el Arte.

Parecenos que toda la cuestión se reducía a ésto: Eduardo Marquina es un poeta dramático. Y, como poeta dramático, ¿podemos subestimar a Juan Ramón? No; porque Juan Ramón no lo ha sido nunca. Pues, justamente, he ahí lo que sucede con Marquina: que no es un mal poeta lírico —no hay poetas buenos y malos, sino poetas y... nada más—, sino que no es poeta lírico.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Fuera del ámbito teatral, su poesía es discreta, recortada, mesurada. Poesía con sentido común. Marquina era catalán, y su poesía tiene eso que los catalanes llaman «seny». Exhala un suave olor a manzanas de los viejos arcones familiares. Tiembla con tenues, recoletos temblores de atardecer en el hogar, junto al fuego, mientras se espera el yantar humilde y sabroso. Todo eso sentimos mientras leemos, lentamente, sus «Elegías», o sus «Canciones del momento», o sus «Odas»...

Pero Marquina, el auténtico Marquina, no está allí. Si queremos hallarle, tendremos que buscarlo entre bastidores, mientas sus personajes dicen los versos más sencillos y más nobles.

Poeta de la raza: así se ha llamado a Marquina. Porque la raza canta con el verso más alto y austero y, al propio tiempo, más entrañable y más encendido de amor, en ese teatro histórico o legendario, pleno de española eternidad. La raza se pone, ardidamente, en pie cuando Rodrigo Díaz de Vivar dice a uno de los infantes de Carrión: «A tí, Diego, mi caballo te ensillarán.» Y a las palabras de don Diego: «Así pueda —hacer que no advierta el cambio cuando le dé con la espuela», el Cid responde: «Llévale siempre al peligro, si quieres que no lo advierta»... Y cuando don Alvaro de Luna, antes de subir al cadalso, susurra al oído de doña María: «...y, al faltar la sangre, corran— tus palabras por mis venas». Y cuando don Diego Acuña de Carvajal dice a Magdalena aquello de «¡España y yo somos así, señora!»...

En próxima ocasión, expondremos el resto de nuestras notas sobre Eduardo Marquina, poeta dramático, cuyo corazón ardió en llamaradas de amor por España..

José S. Serna.

"En azúcar muy poco yace mucho dulzor.."

(Arcipreste de Hita.)

MADRIGAL

La mañana enamorada
ha copiado tu sonrisa;
enamorada la brisa,
queda en tu sién reclinada...
Una paloma dorada
baja y se enciende en tu piel;
su vuelo roza el clavel
que por tus venas se labra,
y en un rumor sin palabra
el corazón deja en él.

Eva Cervantes

Sevilla, marzo de 1948

DOLOR RECATADO

No digas, en tus rigores,
la causa de tu pesar,
y las lágrimas que llores
no te las vean llorar...
¡Lo hermoso de los dolores
es saberlos recatar,
como la miel en las flores,
como la perla en el mar...!

Manuel González Hoyos

Santander, marzo de 1948

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

«Las tres gracias».

El poeta Manuel Altolaguirre.

4 DIBUJOS DE GREGORIO PRIETO

"El arpa".

"Amor".

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Viejecitas de la Mancha

La "agüela" Concha.

luce el sol de cada día, ¡de muchos años!, que os cegó, antaño, en la rastrojera y os calienta, hoy, en la invernada, en la solanita blanca de la huertecita risueña, mientras los sarmientos de los dedos pinchan y repinchan la nieve de la camisa dominguera.

¡Santas «agüelicas de mi tierra! Fuistéis mozas bailadoras en la romería, galanas en la feria, ariscas con la ronda, amigas de la Virgen pomposa y morena, bravias en la adversidad, donairosas, alegres, hacendosas; fuistéis madres...: fuistéis buenas, y buenas sois, hogaño, viejas, encorvadas, rezadoras, enlutadas.

¡Abrid calle! ¡Dejad paso a la vieja! ¿Irá al Prado a recordar, sentada en un banco, bajo un olmo, las noches recias de «Pandorga», de tracas, castañuelas, fandangos y seguidillas manchegas a la Virgen? ¿Llevará, blanco, almidonado y muy dobladito, bajo el mantón, el faldón de su bautizo, para cristianar a la primera hija de su nieto preferido? ¿Subirá la cuesta de cipreses, más allá de la puerta de Toledo, en visita frecuente y triste, para retornar llorosa, confortada? ¡Dejad paso a la vieja! Serena, con majestad, un vaho de flores añejas, de recuerdos, de penas vivas, de alegrías se-

La centenaria Bernarda.

13

ENDITAS seáis «agüelicas» de mi tierra! La besana seca—como aquella de la vieja llanura—, de vuestra vieja piel curtida, se abre y raja en la flor de una sonrisa, y grana en una historia rural, que huele a mejorana y sabe a miel; en un consejo; en un agradecimiento suave —«No te ha de faltar Dios», decía Concha—; en una alegría juvenil —la de esa Bernarda centenaria cuando comentaba: «Con mis cien años y sin gafas, coso con las manos y no con los pies, con máquina, como hacen mis nietas»—. En el melancólico charquito de vuestros ojos, cansados, re-

La cuesta de cipreses...

El Prado

cas, la rodea. Con la luna en la cabeza; en el espejo de su cara los surcos del barbecho nuestro; con el cielo nuestro, con el sol nuestro, metidos en el alma, y paso a paso, lentamente, ¡miradla!, nos va marcando un camino...

¡Quién supiera seguirlo, recto y tenso, hasta el fin, como vosotras, «agüelicas» venerables de mi Mancha, lo váis recorriendo!

¡Benditas seáis Concha, Bernarda, Teresa, «Grabiela»...!

Julián Alonso.

(Fotos del autor.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

DE MIS ANDANZAS FOLKLORICAS POR LA RUTA DEL QUIJOTE

A mi querido amigo el ilustre maestro Gavidi, gran admirador de nuestro folklore y lírica nacional, con todo afecto.

Por Pedro Echevarría Bravo.

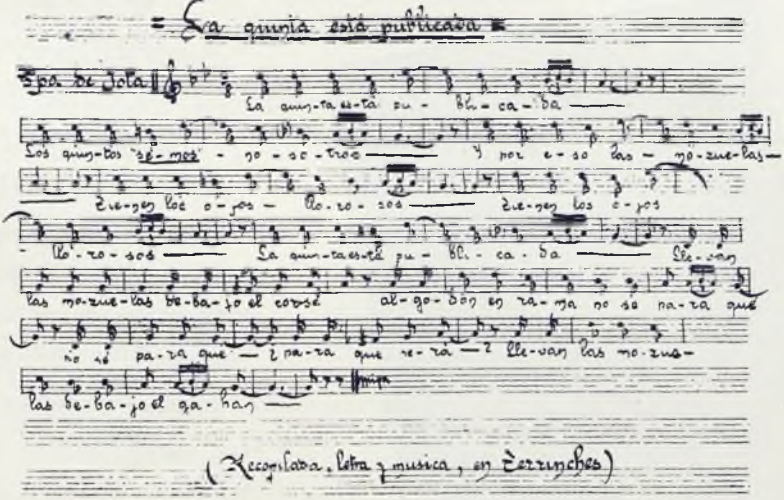
En esta bendita tierra cervantina, siempre han revivido, en lo más recóndito de sus entrañas, aquellos tiempos en que los juglares, verdaderos heraldos de nuestra canción popular, iban de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, por plazas y villorrios, por los Campos de Montiel y Calatrava, cantando romances, poemas, cantigas, tonadas y cantares...

También nosotros hemos realizado nuestras andanzas por la RUTA DEL QUIJOTE, la misma que recorrió, un día, el ilustre escritor Azorín el año 1905, cuando se celebró el centenario de la salida al público del inmortal libro cervantino, que apareció, en Madrid, en 1605.

Nuestro amor a la región manchega, especialmente a su «folklore», en sus diversas manifestaciones, nos ha impulsado a la rebusca de la lírica popular manchega, con el fin de tomar parte, primeramente, en el concurso de música regional, organizado por la Comisión de Cultura del IV Centenario del Nacimiento de Cervantes de Ciudad Real, cuyo Jurado calificador nos mandó... «¡con la música a otra parte!», y meses después, concurrimos, con el mismo trabajo, al Concurso Nacional para el «Cancionero Popular Español», que celebra anualmente el Instituto Español de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Esta tierra legendaria, la Mancha, (el antiguo CAMPO ESPARTARIO, que los árabes llamaron MANXA, palabra arábiga que significa «tierra seca»), tiene una variante floración de canciones populares, «sui géneris», que pregonan URBI ET ORBI, la famosa RUTA DEL QUIJOTE, inmortalizada por el Príncipe de los Ingenios. Tales son: «las manchegas» (como las llama el vulgo), jotas, fandangos, rondeñas, torrás, boleras o meloneras, canciones de trilla, siega, arada, gañaneras o gañanadas, vendimia, cerner la harina, rosarios de la aurora, rogativas, mayos, epitalamios, etc. Toda esta gama musical se mantiene viva entre la gente del campo, como la flor más pura y cándida de la hermosa Naturaleza.

Al evocar estos bailes y danzas, no podemos silenciar la plausible labor que ha desarrollado, en esta región, la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. a través de sus Coros de Canto y Danza, la cual ha llevado la alegría a los pueblos



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

agrios y tristes de la Mancha, en el IV Centenario del Nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, los cuales se han entusiasmado al escuchar aquellas voces angelicales y músicas populares, que sienten y comprenden intensamente, porque están arrancadas de sus mismas entrañas, para serles ofrecidas en forma de consuelo y esperanza. Por eso, las tardes grises de los campos se alegraron al son de las viejas cantigas resucitadas...

En nuestro constante peregrinar, durante dos años consecutivos, por TIERRAS DE LA MANCHA, hemos podido apreciar la riqueza lírica de sus canciones, a través de su origen folklórico, de la copla manchega, de las de amorío, de las querellas amorosas, de las coplas alabanciosas, de la musa pícara y celosa, de las suegras y burla en la poesía popular, de la copla sentenciosa y poesía pastoril, del amor de la molinera y musa campesina, de la copla en la vendimia, del cantar triste de los mineros y de miles y miles de coplas que enriquecen el inagotable CANCIONERO POPULAR MANCHEGO, que deseamos publicar, Dios mediante, en el año actual, si nos ayudan, en esta noble empresa de ejecutoria folklórica, las Diputaciones, Ayuntamientos y Organismos oficiales de la región manchega.

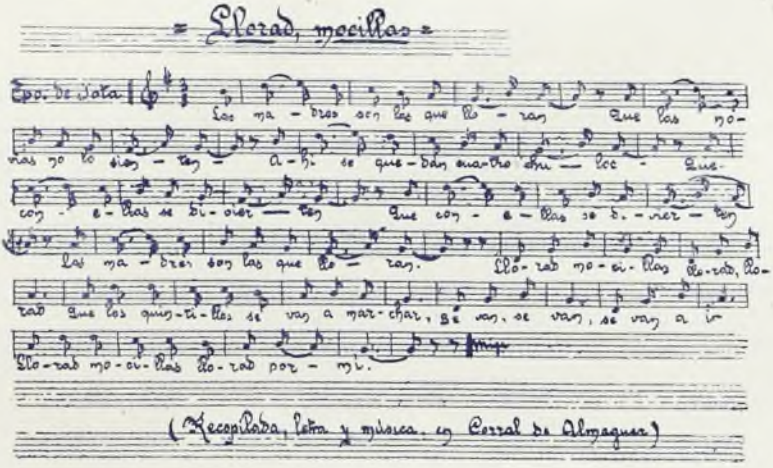
De toda esta gama musical, nosotros preferimos, en el día de hoy, que el lector se recree unos momentos con una brevísima narración acerca de las COPLAS DE QUINTOS.

Del mismo modo que la sombra nos sigue por donde vamos, así también la canción popular manchega es la «hermana» inseparable de los Quintos. Ella les acompaña a todas partes, alegrando sus jóvenes corazones. Por este motivo, no es extraño que los Quintos, al abandonar, por vez primera, a sus seres más queridos —padres, hermanos, novias, parientes y hasta el propio pueblo donde nacieron— lo hagan siempre cantando, a «mandíbula batiente», alguna copla como la presente:

Madre, ya se van los quintos
Y' yo no me quiero «dir»,
Porque tengo en esta calle
Un capullo medio abrir.

¡Hay que ver, Dios mío, el guirigay que arman los Quintos manchegos, el día del sorteo! En cuanto saben el resultado del mismo, se echan presto a la calle, con sus bandurrias y guitarras, y se van de ronda hasta el amanecer. Y la misma alegría invade al que le ha tocado servir en Africa, que al de Madrid, Barcelona, Toledo, o Ciudad Real. ¡Es la canción popular manchega, que lleva, en sus entrañas, el ansia poética que la engendró y el instrumento más eficaz para alegrar y robustecer el alma de estos fornidos mozos!

Las coplas de los Quintos suelen ser, generalmente, alusivas, con aires o motivos de jota, en las que se refleja siempre el buen humor de esta muchachada. Veamos estas dos que vienen:



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

La quinta está publicada,
Los quintos «semos» nosotros,
Y por eso las mozuelas
Tienen los ojos llorosos.

Los quintos cuando se van,
Se dicen unos a otros:
Mi novia me aguardará
Mientras no le salga otro.

Y en el vetusto Corral de Almaguer, (Toledo) los Quintos rasguean sus laúdes al compás de este típico estribillo:

Llorad, mocillas,
Llorad, llorad.
Que los quintillos
Se van a marchar.
Se van, se van,
Se van a ir,
Llorad, mocillas,
Llorad por mí.

¡Y ya lo creo que lloran! ¡Más de cuatro doncellas se quedan, detrás de los balcones y celosías, llorando como unas Magdalenas, al ver que sus amoríos se van a tierra de morería...! Las hay que, no pudiendo romper a llorar, porque se lo impide la emoción que sienten, dedican a sus novios algunas coplejas, plenas de sentimiento y amor:

Ya se van los quintos, madre,
Ya se va mi corazón,
Ya se va el que me tiraba
Chinitas a mi balcón.

Y no tardan muchos días en que la nostalgia y la morriña se apoderen de ellas al ver que pasan semanas enteras, sin tener noticias de sus novios. Entonces, para dar rienda suelta a los latidos de sus corazones, exclaman:

Ojo que te vieron «dir»
Por aquel camino llano,
¡Cuando te verán venir
Con la «decencia» en la mano!

El regreso de los Quintos suele ser todavía más bullanguero que la ida, porque saben que, al «contau» (como dicen ellos) van a poder abrazar a sus padres y presto le arreglarán la boda «pa» casarse con la novia que dejaron en el pueblo. Por eso, desde que salen del cuartel «con la lecencia en la mano», como reza la copla, hasta que llegan a sus casas, no cesan de cantar esta coplilla:

«Semos» los quintos manchegos.
Que venimos de Toledo;
Venimos de comer rancho
Del cuartel de Pontoneros.

He ahí cómo una sencilla y natural coplilla se convierte, durante varios días, en la canción más popular y favorita de los Quintos, que van, de casa en casa, anunciando a las doncellas, y pueblo en general, el regreso a su Patria chica, al compás del griterío: YA IMOS CUMPLIO.

¡Y es que el folklore manchego, al ser cantado por estos robustos mozos del partido de Infantes, ha encontrado en ellos su mejor intérprete, y cantan, como el marinero del romance anónimo:

«Yo no digo mi canción
Sino a quien conmigo va...»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Por Fr. Bernardo Martínez Grande.

Un beso de estupor me dió en los ojos.
un inquieto temblar de gota de agua.
Todo el secreto que guardó celosa
raso y desnudo lo dejó en mi alma.
Quedó sellada nuestra confidencia
huerto en clausura de almenadas vallas;
pocos supieron del oculto inicio,
porque en secretos la llanura es parca.
Fué a la planicie a la que, dormitando
con su enorme pupila sosegada,
sorprendí con un temor de niño,
doncel enamorado de sus gracias.
Bajé hasta el coto de su gran recinto,
descolguéme del huerto por las tapias.
No fué un delito como yo creyera:
pacífica y silente me esperaba...
Yo fuí un hermano para la llanura
y la llanura para mí una hermana.
¡Oh milagro de tierra quejumbrosa!.
¡Inmensidad sin nombre, liega y llana!.
¡Marco del sol, reloj con horas grandes!.
¡Estuche de la luna grande y blanca!.
Perdona que revele los secretos
que tú depositaste confiada.
Tu presencia en mi espíritu no cabe
y pedazo a pedazo se me escapa.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

¿Eres mar en reposo, lago quieto?
¿Eres lente quizás que a Dios retrata..
¿Acaso augusto y recoleto templo?.
¿Gigante altar, magnificente ara?
¿Anillo que circundas el espacio?
¿Cinto sin fin de la anchurosa cancha?

Bien sé de tus arcanos misteriosos
cuando mis ojos de mirar se sacian,
cuando mi mente se encontraba libre,
y libre estaba de materia el alma.

Tu inmenso circo que agrandarse quiere
es detenido por la azul montaña,
a Hispania entera besaría tu luz
si el cobre de sus piedras no te ataja.

El redondo paisaje se hace acorde
en un vivo romance que se ensancha...
Tiembla el sol al caer sobre la augusta
frente de la testuz recién labrada.

Se van cruzando los senderos blancos
que aprisionan al cerro como fajas
y descienden al viejo caserío
como una venda de azulada gasa...

¡Qué bien te van tus polizones verdes
en el contraste con tu carne parda!
Con los lunares de los «bombos» ocres
y el faralá de tus sedosas pámpanas.

Abierta y grande quiso Dios nacieras
y en tu calma y quietud fuíste avara;
tan sólo en tu solar son los molinos
nuncios gigantes de gigante raza,
que al girar en su extraño desacuerdo
orientan de un Hidalgo las hazañas.

Lo mismo que tu tierra son tus hombres,
lo mismo sus atuendos y su cara,
sosegado y solemne como tú
el seguro pisar de sus abarcas.

¡Rebaño trashumante y carrilero
que un manchego creyera ser mesnada!.
¡Vendimiadora alegre y mañanera
que al campo sales cuando sale el alba!.

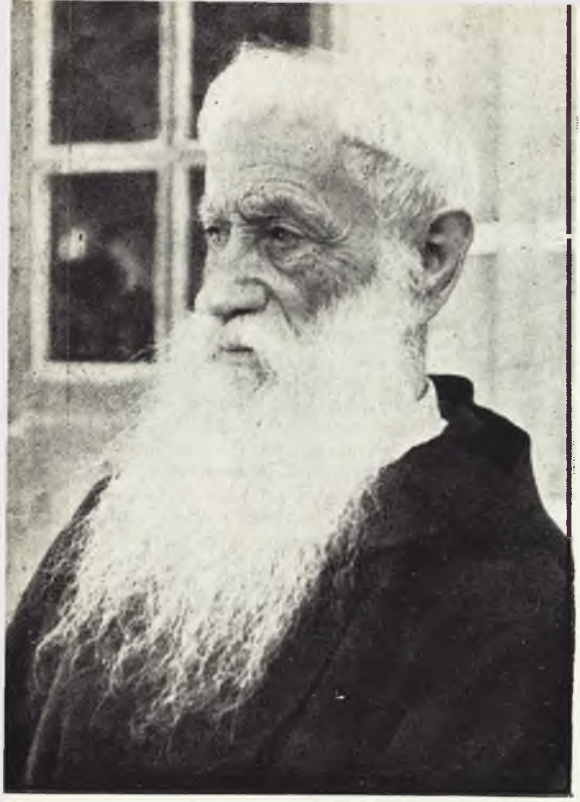
Tú no sabes de frondas ni de selvas
pero tienes tu lira y tu sonata,
y el coro de tus vides cuando crujen
llevan la sensación de una plegaria.
¡Cuán exíguos mis ojos se encontraron
cuando quisieron abarcar tus gracias!.

Búrlate del que no te llame hermosa,
del novio que te quiso de pasada.
No te pueden cantar sin conocerte:
como no te conocen no te aman.

Para entonar un salmo a la llanura
hay que llevarla impresa en nuestra alma...

Foto A. Merlo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.



El arte en la fotografía

Figura:

SERENIDAD

Paisaje:

CHOPOS

Fotos de D. Isidro Navarrete.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17. 3/1948.

Dándole vueltas a un título

Nuestro ambiente provinciano abunda de definiciones tajantes y simplistas. Sobre Alcaide ha caído —ya hace años— un molde severo. Alcaide es un poeta. Esto es algo que yo creo y proclamo. Esto es algo que todos sabemos. Pero... hay que darle vueltas.

Dejemos lo que Alcaide sea de poeta a un lado. Impongámonos a nosotros mismos esta dolorosa necesidad, y hablemos de otras cosas que Alcaide tiene y posee. Yo quiero hablar de ellas un poco en voz clara y amigable. Cosas dichas sin pasión, con el desinterés típico del joven... Y, ahora, comencemos nuestro juego.

LO PEQUEÑO

La bomba atómica tiene un nombre cursi de viejo sainete. Es lástima. Podríamos, sin él, hacer unas bonitas frases de principio. Pero nos lo impide el buen gusto. Se pone en las cuartillas: «La bomba atómica...» y todo lo que se añade resulta de un colorismo de zarzuela de costumbres inaceptables. Es inútil. Habrá que prescindir del curioso artefacto norteamericano en este artículo.

Yo quería decir con él, que, en la actualidad, el hombre ha exacerbado su conciencia de insignificancia. «Seremos —decía Ramón— huesecitos en la inmensidad». Algo descomunalmente pequeño e insignificante.

La humanidad empieza a verse a sí misma como una pobre manada. Pero no exageremos. Subrayemos, empero, los tonos. Cuando el hombre empieza a darse cuenta de su pequeñez hay que tocar —de uno o de otro modo— todas las campanas. Y esto —como diría Alcaide— tiene siempre un dejo celeste.

Importante cosa ser pequeño. Sobre todo, si en el ambiente flota un aire deportivo. Cuando el hombre se pone a jugar, es que el bien está cerca. Empieza a ser niño; es decir, inimportante. Ser algo es entonces una alegre mentira, pero que resulta entretenida. Cuando un niño juega —dice Marías— exclama siempre: «Yo era un rey, yo era un ladrón...» Era. ¿Cuándo? Nunca. Ni se pretende pasar por ello: se trata de amor al arte. Estamos en una humanidad infantil y deportiva y esto es bueno.

Alguién dirá: esto es mentira, esto no es verdad. Y, acaso, nos hable de la pasada guerra. Pero no se debe olvidar... que estamos jugando.

LO ROMANTICO

En estos días fríos de la invernada, con una niebla azul, a la media mañana —y por la tarde—, se empañan los escaparates de nuestra ciudad. Pierden estos escaparates su chillonería reclamista, les nacen no sé qué instintos cotidianos y bienintencionados. El transeúnte pasa ante ellos de largo. Alguno que otro, se para. Luego, sigue su camino. Mi viejo afán de libros, me detiene ante un pequeño escaparate: en el interior —un poco modesto— un libro con su título: «Poemas de la cardencha en flor».

¡La cardencha en flor! Suena bien el título. Demasiado bien, acaso. Meditemos un momento. Sí, no cabe duda, se trata de una «frase». En una frase se esconde siempre una actitud psicológica precisa: el que la pronuncia admira un poco su pensamiento, se regodea en su redondez precisa, y lo lanza en la coraza de unos términos siempre un poco altisonantes.

Pero hay que continuar. Tenemos la vaga sospecha de algo un poco —para mí gusto— desagradable. Creemos ver aquí un fondo romántico.

Para nadie es un secreto lo que el romanticismo significa. Mejor dicho, para nadie debiera de serlo. En nuestra provincia parece como si se ignorase en absoluto. Es lástima. Pensemos un momento: «La cardencha en flor». Séamos un poco historicistas (no historiadores) en nuestro razonar. Expliquemos los

El poeta Juan Alcaide.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

acontecimientos. No nos sea obstáculo el pensamiento de que otros —mucho mejor— lo han hecho ya. El romántico es sobre todo un hombre serio. El humorismo es la postura precisamente contraria. Lo serio es lo acartonado, lo retórico, lo enlevitado, lo embigotado (con un tremendo bigote a lo Kaiser). El romántico es el hombre que cree que esto de vivir —de hacer cosas — es algo muy importante. El romántico está cargado del sentimiento de la importancia. Se cree a sí mismo, consigo mismo muy importante. El romántico podrá hablarnos —y nos hablará con toda seguridad— de su tremenda desgracia, pero le hará de un modo peculiar: escuchándose a sí mismo. Ser romántico es una de las formas que el hombre ha tenido de ser Narciso.

Pero el romántico ¿qué admira en sí mismo? Sus sentimientos o, mejor dicho, su dolor.

Históricamente los hombres del XIX—en su principio— fueron los románticos. En el arte no hicieron gran cosa, es verdad; pero no puede negárseles empuje y vitalidad. Y esto es lo grande. Con unos hombres así existía un peligro tremendo de que influyeran demasiado en los demás. Llevamos, en efecto, cerca de un siglo de periódicas y extemporáneas manifestaciones románticas.

Pero cesemos la divagación. Pensemos de nuevo: «La cardencha en flor». No. No es completamente romátnico esto. Se ve claro: algo pasa.

LO PRECIOSISTA

Cuando un poeta canta un tema, lo canta— como suele decirse —porque lo siente. No entraré en más detalles. El poeta «siente» su tema. Busca la métrica que cree adecuada y utiliza las expresiones que encuentra justas. Esto es claro como luz. Pero cuando al final nos muestra su obra, nosotros le decimos:

—No, no. Resulta literatura.

El poeta ¿qué ha hecho? Mejor dicho ¿qué le pasa al poeta? Es fácil. Se le ve recrearse en la expresión, buscar cuidadosamente la métrica, pulir la sintaxis, limar la frase. El poeta —digámoslo— hace preciosismo. ¿Qué le pasa al poeta? Repitamos de nuevo que dos son los elementos: temática (que se siente) y expresión (que se busca). El poeta busca, rebusca la expresión, la pule, la acaricia. ¿Qué pasa? El poeta ni «siente» su tema. No lo vive, no lo cree. Sencillamente, adopta la postura que el tema exige, hace teatro. Yo a esto lo llamo preciosismo.

No conviene —cuidado— que se le confunda con lo barroco. El artista barroco— allá en el siglo barroco— buscó la complicación como tema. Esta es el fin de su obra. El preciosista— como se habrá observado— cree pretender otra cosa.

«La cardencha en flor»: pensemos un poco. Nos sabe a frase romántica y preciosista. Pero sentimos que esto no es todo. Algo se nos escapa. Busquemos.

LO POETICO

Al principio he prometido no hablar del poeta que Alcaide Sánchez es. Ahora la vida misma del artículo me impone una pequeña explayación de lo poético en esta frase riquísima: «La cardencha en flor». Serán sólo unas brevísimas palabras, sin ningún afán de precisiones excesivas. Después de dos horas de trabajo no me creo capaz de otra cosa

Poesía, según tengo entendido, viene del verbo griego «*poieo*», que tiene un sentido activo. Poesía es acción, actuación; no mera pasividad. Lo Poético es en sí mismo activo. ¿Qué significa esto? Cuando hablamos de lo poético, nos referimos principalmente a unas composiciones escritas «en renglones cortos», se gún una frase ridícula que se ha popularizado. ¿Qué le pasa al contenido de estas composiciones para que sea poético, es decir, activo? Cuando algo se narra se hace con una pretensión: que lo vea el que lo lee, que lo entienda, que sepa lo que pasó, lo que pasa o lo que pasará. Se trata de algo exterior, de relaciones, de visiones de cosas, según su aspecto común. La frase entonces se limita a contar cosas. El poeta busca más; quiere una frase que se escape de lo que pasa, que exprese un sentido, un algo profundo y superior. Entra en la intimidad de las cosas en un último sentido personal, en el que todo —hombre y cosa— se conmocionan en su raíz más profunda.

Pero no pretandamos decir demasiado: sería inútil y ridícula pretensión. Dejemos la poesía. Meditemos, de nuevo, en lo nuestro: «La cardencha en flor». Es esta frase expresiva. La pensamos de nuevo, la degustamos: nos tiembla un fondo entrañable. Si, esta frase es activísima, encierra un hondo sentido: es poética.

Alcaide Sánchez es, por encima de todo, un gran poeta. El final de mi artículo es, pues, una confirmación de su principio. Yo espero que sea una confirmación enérgica; de lo contrario, habré perdido mi tiempo. En todo caso— y con mi modestia— he escrito mi artículo en forma tal que da la posibilidad a quién quiera de afirmar que yo, del libro mencionado, sólo he leído el título. Pero se acaba nuestro juego; entremos de nuevo en la tremenda cosa de vivir como todos los días.

Fernando Calatayud de Cáceres.

(Dibujo de García Donaire.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

PAGINA DE LOS POETAS NOVELES

Incertidumbre

A veces ni sabemos donde vamos
ni queremos saber por qué vivimos,
queremos olvidar por qué sufrimos
sin saber la verdad de lo que amamos.

Cuando logramos ya lo que soñamos,
nos causa pesadez lo que quisimos,
volvemos a soñar y presentimos
otro nuevo dolor, que no ignoramos.

Y en este ir y venir de soledades,
de inquietudes y locos desvaríos,
nos place abandonarnos a la suerte;

perdiendo nuestras bellas mocedades,
que es el mejor de nuestros atavíos,
en el rápido andar hacia la muerte.

J. D-Pintado

¡Mejor será...!

Como una flor oculta su belleza
ante la noche oscura;
como el último rayo de luz pura,
veloz en su carrera,
esconde a las tinieblas su hermosura;
así tu juventud y tu quimera,
así tus ilusiones
has sabido guardar en las prisiones
con que el claustro encadena tu alma
(entera.

¡Por guardar los perfumes
de una flor de pureza,
te escondes en tí mismo y te consumes
y encierras por la noche su belleza!
¡Sabia medida
que no puede nacer de un alma vana!

Si el que encuentra la senda ya perdida
vuelve a nacer,
¡mejor será el camino, de mañana,
huyendo de la noche sin salida!...
¡Mejor será tener sólo una vida,
guardando el alma sana!...
¡Mejor será no errar en el camino,
mejor será no errar...
y tantas, tantas veces renacer!...
¡Mejor es caminar a lo divino
por la senda que no se va a perder!...
¡No lo digas a nadie, yo te envidio!
¡Yo siento como tú la noche oscura!...
Más, vivo ya en tinieblas, caro amigo:
Si yo también tuviese el alma pura,
¡ahora mismo estaría allí contigo!

M. de Almagro.

Daimiel, marzo de 1,948.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

GALERIA DE PUBLICACIONES

Dos Libros de Manuel González Hoyos.

POEMAS DE LAS PIEDRAS ROTAS

(Laureles y Gozos de Monte-Corbán.)

González Hoyos, buen poeta donde buenos los haya, pulsa la lira más delicada de la poesía moderna en unos versos hondamente sentidos que, al leerse, dejan en nosotros la impresión de haber vivido con el autor esas horas de retorno al hogar conventual donde transcurrieran los días escolares del poeta. Este poema es un magnífico canto de evocación ante las piedras rotas de Monte-Corbán. El poeta lanza sus gozos y laudes como palomicas que revolotean sobre las sendas del pasado. Y nos describe su iniciación poética con una encantadora sencillez: «El verso me llamó, latido apenas —en el sereno resbalar de un salmo». Después, en los endecasílabos que componen las nueve partes en que el autor divide su Poema, nos habla González Hoyos del maravilloso paisaje que se cierne en torno a Monte-Corbán; de la calma del monasterio; de sus lugares «codiciaderos»... Las estrofas de este Poema se leen con avidez y entusiasmo crecientes. Son versos que se graban en nuestra alma con la gubia de la mejor factura clásica. Fluídos y sin difíciles rebuscamientos, son la expresión de un estilo poético sencillo, con el que Manuel González Hoyos ha jalonado su caminar de trovador con más de un centenar de premios.

LA SOLEDAD SONORA (Cartas a un hombre de buena voluntad.)

Si bueno es el verso de González Hoyos, buena también es su prosa. Ante la mesa de trabajo tenemos este libro suyo de «La soledad sonora», que hemos leído con fruición e interés verdaderos. Reune aquí González Hoyos muchas de sus epístolas aparecidas en diversas publicaciones hispano-americanas.

«Valiosísimo amigo de los hombres es el silencio, tan incomprendido, tan huído y tan desdeñado», afirma el autor en el prólogo de esta obra. Y en «La imitación de Cristo», se lee también: «Busca tiempo a propósito para estar a solas contigo». Esta «soledad sonora» que González Hoyos quiere para las almas ha de buscarse en el apartamiento de la humana muchedumbre y en los inefables acentos de la divina gracia. Y así, a solas con nosotros, recogidos en una meditación provechosa acerca de las soluciones que González Hoyos nos plantea en su libro, hemos encarado nuestra alma con los problemas espirituales más difíciles. Es una impresión de luz y sosiego la que nos reporta la lectura de este libro que tiene la poderosa virtud de aclarar nuestros sentidos cuando se envuelven en las tinieblas de las pasiones, abriéndonos de par en par las puertas del entendimiento para que por ellas entre, a raudales, como lluvia benéfica, la lección y el ejemplo de cada capítulo. La doctrina que González Hoyos explana en su libro es clarísima, haciéndola asequible a todas las inteligencias con la exposición de numerosos ejemplos de sencilla comprensión y bello contenido. De ahí que nosotros veamos en esta obra un eficaz amigo espiritual para la juventud. Sus conclusiones son contundentes y sus frases, llenas de calor y afecto, nos van marcando una ruta derecha y sin tropiezos, cristianamente dirigida hacia las fuentes de la Luz y la Vida eternas.

REVISTAS

«Paisajes», la simpática crónica mensual giennense, sigue editando con pulcritud y acierto periodísticos sus números, a través de los cuales nosotros seguimos con atención y cariño el desenvolvimiento cultural y artístico de la diócesis y provincia de Jaén. En su Dirección hay una pluma maestra, la de nuestro particular amigo y compañero don Luis González López, en quien admiramos a uno de los principales propulsores y mantenedores de las glorias y tradiciones del Santo Reino.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #17, 3/1948.